

Por: Weishaupt A.

"Para volver a casa"

-No tienes que tomar una bala por alguien para realizar una buena acción, entre más simples y puras son serán más originales pues se dejan a interpretación de quien las vive.

Me gustaría decir que mi historia toma lugar en un ambiente lluvioso en medio de la ciudad sin embargo sólo lo segundo es cierto. Estábamos todos congregados frente al porche de la logia discutiendo acerca de las diferentes problemáticas que comenzábamos a dudar si realmente podríamos resolver algún día. Entre bocanada y bocanada de humo gris comenzábamos a deprimirnos reflexionando en qué tan productivas podrían ser sólo 8 personas para resolver cualquier dificultad mayor en este mundo cuando un hombre hondureño se nos acercó y comenzó a relatarnos su dramática historia de cómo él y su hijo trataron de cruzar a los Estados Unidos y en el proceso fueron despojados de sus pertenencias por tanto incapaces de volver a su hogar. Aquel hombre se veía viejo y desgastado como si no hubiese dormido en días y su hijo parecía algo desnutrido. No puedo hablar por mis hermanos sin embargo durante su discurso se sentía una amarga depresión y a la vez un temor desconocido o tal vez fuese solamente mi imaginación. El hombre terminó pidiéndonos sólo una limosna para poder emprender su camino a casa a lo cual algunos se mostraban escépticos ante aquella situación sin embargo todos cooperaron sin chistar.

Unos se quedaron pensativos mientras yo imaginé que nuestra cooperación por más alta que fuera en aquél momento no sería suficiente para que aquel hombre volviese a casa, pareciera que no fui el único allí que lo imaginó. Más tarde regresamos a la conversación sobre los problemas generales que acosan a la humanidad y salió a la luz la historia de aquel hombre, comenzamos a pensar en la casa del migrante y de cómo hacía falta que las autoridades mexicanas hicieran algo al respecto de la gran problemática migratoria. Al final nos decidimos a organizar un proyecto de asistencia social para la casa del migrante de monterrey con lo que concluí que recibimos más de lo que aquél hombre en materia monetaria recibió de nosotros, vale más la esperanza que la moneda creo yo.

Yo no se si realmente representamos algo para aquel hombre que no volvimos a ver sin embargo el verdadero héroe en la historia fue él, no solamente por tener el coraje de seguir luchando tras sus infortunios sino también por darnos la esperanza y la luz para

focalizar que el sólo pensar el qué resolver no nos llevaría a resolver nada, el proyecto está ahora en fase de planeación sin embargo todos estamos ya seguros de que esta será nuestra misión, nuestra pelea desde una pequeña trinchera para poder mejorar algo. Relatos acerca de la vida cotidiana hay muchos, grandes o pequeños sin embargo la interacción entre los humanos de forma pacífica, próspera y productiva es la que realmente debe validarse como algo merecedor de la atención de la sociedad en México.